

## IDEAS INFLUYENTES CONTRA EL FUNDAMENTALISMO ECONÓMICO

Germà Bel (*Publicado en El Periódico, 19 de octubre de 2001*)

A estas alturas ha dejado de ser noticia la concesión del premio Nobel de Economía a George Akerlof, Michael Spence y Joseph Stiglitz, y han proliferado las explicaciones de sus aportaciones teóricas sobre información asimétrica. Sin embargo, no ha sido tan comentado algo que reviste gran relevancia: *el Nobel de 2001 supone un espaldarazo a algunas ideas influyentes contra el fundamentalismo económico.*

¿Por qué afirmo que el Nobel de 2001 impulsa ideas contra el fundamentalismo económico? Porque las aportaciones de los premiados se centran en aspectos imperfectos del funcionamiento de los mercados, y estas imperfecciones contradicen la religión del mercado perfecto. En este sentido los trabajos de Stiglitz han tenido mayor difusión e impacto. Este profesor de Stanford (ahora de Columbia) ha prestado valiosos servicios como presidente del Consejo de Asesores Económicos de Clinton entre 1995 y 1997, y después como Vicepresidente del Banco Mundial, puesto desde el que sostuvo sonadas controversias con el Fondo Monetario Internacional.

La delimitación de funciones entre Estado y mercado, entre lo público y lo privado, es uno de los campos más fecundos desarrollados por Stiglitz. Tanto el mercado como el Estado tienen sus respectivos ámbitos de actuación preferente. Y, a la vez, ambas instituciones tienen sus limitaciones; ninguna es perfecta. Por tanto, se equivocan quienes adoptan posturas extremas, los fundamentalistas económicos, tanto del Estado como del mercado.

El colapso de las economías de planificación centralizada, de los sistemas comunistas en general, puso en su sitio a los fundamentalistas del Estado. A su vez, las políticas diseñadas por los fundamentalistas del mercado para países como Rusia, en lugar de generar crecimiento y prosperidad, han producido robo, corrupción, estafas y declive económico. En ausencia de un Estado con suficiente musculatura para hacer lo que le es propio, las mafias se han apoderado de la escena, y también del mercado. Mirando más cerca, en España y otros países de nuestro entorno la privatización de monopolios públicos antes de haber introducido condiciones de competencia efectiva ha dado lugar a monopolios privados, que emplean todos los recursos a su alcance para mantener sus posiciones de dominio sobre quienes quieren competir con ellos y sobre los consumidores.

Estado y mercado son instituciones imperfectas. La idealización de uno y otro ha

llevado a pedirles más de lo que podían ofrecer. Los fundamentalistas del estado depositaron demasiada fe en la capacidad y voluntad del gobierno para perseguir y lograr, en cualquier circunstancia, el interés público. Por su parte, los fundamentalistas del mercado han mostrado una fe aún mayor tanto en la perfección del mismo como en la posibilidad de prescindir del Poder, de las instituciones y de los mecanismos políticos. Y los fundamentalistas de ambos signos, con su insistencia en oponer sistemáticamente lo público y lo privado, han renunciado a explorar los espacios de complicidad entre estado y mercado.

Stiglitz propone un cambio de enfoque de las relaciones entre mercado y estado, hacia una concepción que otorgue espacio a la complementariedad entre ambos. En este sentido, comparar el funcionamiento real de los mercados y los gobiernos ayuda a comprobar cómo pueden hacer las políticas públicas que los mercados privados funcionen mejor, y cómo la utilización de incentivos de mercado puede mejorar el funcionamiento del gobierno. Permita el lector un ejemplo que le resultará cercano. Los gobiernos europeos que utilizaron el año pasado el sistema de subasta (típico de mercado) para la concesión de licencias de telefonía móvil de tercera generación obtuvieron muchos más ingresos públicos que aquellos gobiernos que, como el español, utilizaron el concurso 'de belleza', más discrecional.

Las implicaciones de las ideas de Stiglitz son relevantes. También lo es su influencia sobre las nuevas formas de pensar la economía y la relación entre estado y mercado desde la socialdemocracia. Porque, al fin, se trata de asumir sin complejos el papel del mercado cuando puede promover competencia efectiva, el papel del Estado cuando hay que promover derechos de ciudadanía y cohesión social, y la asistencia mutua entre mercado y estado para que ambos hagan bien lo que les corresponde.

Germà Bel  
Profesor de Política Económica de la UB y diputado del PSC.